



Foto: EFE

Al frente del frente. Pedro Sánchez y su futuro

El artículo aborda el futuro de un presidente del Gobierno que ha recurrido a la degradación parlamentaria y a la sistemática ocupación institucional para controlar los resortes del poder y cuya máxima preocupación –pasados los cantos de sirena atlantistas para su proyección personal– radica en la recomposición de una mayoría alineada con la izquierda radical y el independentismo antiespañol que le permita afrontar la crisis económica con manos libres para el incremento del gasto, de la deuda y de los impuestos en un contexto europeo favorable para el incumplimiento de las reglas fiscales.

TOCANDO FONDO

Una oposición que se califica de “mangantes que sobran”, poseída por “por poderes ocultos”, “negacionista” y “destruktiva”.

Un observador que hiciera una cata a ciegas de semejantes embestidas podría perfectamente imputarlas a la factoría chavista. Ninguna de ellas desentonaría en boca de Maduro y todas ellas dan la medida de la degradación política a la que ha llegado el presidente del Gobierno y la contaminación de su pulsión por el poder. Un tipo cuya empatía –si es que la manifiesta– no es más que una impostación y que jalona su mandato

JAVIER ZARZALEJOS

Diputado al Parlamento Europeo. Director de la Fundación FAES

con hitos que señalan el vaciamiento del socialismo español.

Dos estados de alarma descalificados por el Tribunal Constitucional no solo por lo que supusieron de suspensión generalizada de derechos fundamentales sin título constitucional suficiente que lo justificara, sino porque, en el segundo caso, implicó la cancelación del régimen parlamentario, es decir, la autoexención antidemocrática del control del Congreso. Veinte decretos-ley esperan su tramitación como proyectos de ley cuando aquel instrumento normativo de excepción se ha convertido en la fuente ordinaria de legislación en lugar de la ley aprobada por las Cortes. El vaciamiento de competencias de un órgano constitucional del Estado como el Consejo General del Poder Judicial es el episodio más descollante de un escandaloso manoseo normativo de la Justicia. Primero, con el intento de rebajar las mayorías para la elección de sus miembros, una pretensión detenida por la Unión Europea por incompatible con los principios del Estado de derecho. Después, con la privación de las competencias esenciales del Consejo que derivan directamente de la Constitución y que ha llevado a una situación que el propio Consejo ha calificado de “insostenible”, con más de una cuarta parte de vacantes sin cubrir solo en el Tribunal Supremo. Ahora, con la proposición de ley para reponer las competencias del Consejo solo para que este pueda

El vaciamiento de competencias de un órgano constitucional del Estado como el Consejo General del Poder Judicial es el episodio más descollante de un escandaloso manoseo normativo de la Justicia

nombrar los dos magistrados del Tribunal Constitucional que le corresponden, de modo que el Gobierno pueda a su vez nombrar los otros dos que le están atribuidos, ya que la Constitución es inequívoca cuando establece la renovación por tercios del Tribunal. La crisis provocada en el Instituto Nacional de Estadística (INE) arroja algo más que sombras sobre una credibilidad ya en mínimos de un Gobierno cuya relación con la verdad es la de un violento divorcio y cuyas previsiones tienen la exactitud de una echadora de cartas de programa de madrugada. Aun así, produce vergüenza ajena que el presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) acumule el cargo de hagiógrafo en jefe del presidente del Gobierno, proclamando su apasionada adhesión a Sánchez y atribuyéndole el don de la inerrancia, ese que los creyentes reservan para los Evangelios. Podríamos hablar de la empresa Indra, objeto de un asalto incompatible con el buen gobierno corporativo a través de un curioso “proxi” financiero que, al mismo tiempo, controla el grupo de comunicación que ha decidido jugarse a los dados del sanchismo la credibilidad que pudiera mantener.

Son todos ellos episodios de un Gobierno de ficción cuya verdadera realidad —“el núcleo irradiador”, que diría alguno de sus próximos— es el pacto de hierro con Esquerra Republicana de Catalunya y Bildu, mientras que Podemos, atrapado en la querencia de sus dirigentes a los ministerios que les han correspondido, constituye el añadido fantasmal de un grupo sin otro propósito real que mantener a Montero, Belarra, Garzón y Díaz disfrutando de sus carteras hasta el último momento que se pueda. No es poca cosa para la historia de la izquierda brava y populista que

un Gobierno del que forma parte –y en eso no hay objeción alguna por parte del sector morado del Consejo de Ministros– autorice dos destructores último modelo y 600 marinos más en la base de Rota y se comprometa con el aumento del gasto militar al 2% del PIB. En el “OTAN no, bases fuera”, Podemos no ha dado una. Tampoco el PNV debería sentirse a salvo. Es un socio necesario, pero poco querido y, desde luego, si dieran los números después de unas futuras elecciones vascas ya saben que el tripartito “progresista” con Bildu y lo que quede de Podemos es la opción ideal de los socialistas.

Un Gobierno es algo bien distinto a un agregado de intereses en el poder, algo distinto de una colección centrífuga de fuerzas políticas extractivas, secesionistas convictos y legatarios del terrorismo etarra incorporados a la dirección del Estado sin que hayan pronunciado una sola palabra de condena de ni uno solo de los crímenes de la banda, a pesar de que su relegalización sugería otra cosa. La vocación abrasiva de este cortejo –democrática e institucionalmente disfuncional– se ha proyectado sobre la Corona, los jueces, los medios no comprometidos con el sanchismo, la Transición, la defensa de la integridad territorial y constitucional del Estado –indultos incluidos–, el papel del Parlamento y los instrumentos normativos usados y abusados.

El presidente se duele de que la oposición pone en duda su legitimidad. Ciertamente no es el caso del Partido Popular. Y cuando recuerda que le ha acusado de buscar una “dictadura constitucional”, olvida que la expresión fue utilizada por un reconocido constitucionalista, exmagistrado del Tribunal

Constitucional y hombre de trayectoria progresista como el profesor Aragón Reyes, quien, por cierto, también ha denunciado con razón el deslizamiento de nuestro régimen parlamentario hacia un modelo presidencialista bajo el impulso cesarista de Sánchez.

AL FRENTE DEL FRENTE

Después de intentar amedrentar con el espantajo de la segunda venida del fascismo en forma de Vox, el fracaso político y estratégico cosechado en Andalucía ha obligado a los socialistas a corregir el tiro. Ahora son los “poderes ocultos”, con Sánchez oficiando de Juan Sin Miedo contra la maldad genética de la derecha, los

que constituyen el argumento con el que el dirigente socialista intenta movilizar a una izquierda de la que él se presenta como líder transversal. De ahí la importancia de su pacto con ERC y EH-Bildu, porque precisamente este acuerdo representa el embolsamiento de toda la izquierda hasta alcanzar el independentismo delictivo, de modo que desde ahí todo queda incluido en el territorio sobre el que Sánchez quiere reinar. Esta nueva mutación del relato sanchista, propia del poder mismo de primera hora, acredita la necesidad crítica de sacar a su electorado de una desmovilización que parece casi pétrea. La retórica de izquierdismo avejentado que Sánchez exhibe despeja cualquier duda sobre un even-

Produce vergüenza ajena que el presidente del CIS acumule el cargo de hagiógrafo en jefe del presidente del Gobierno y proclame su apasionada adhesión a Sánchez atribuyéndole el don de la inerrancia, ese que los creyentes reservan para los Evangelios

tual intento del presidente del Gobierno de reinventarse como centrista. Demasiado tarde. Ahora la cuestión está claramente definida. Sánchez no puede acceder al centro; por tanto, su opción de victoria en unas próximas elecciones generales radica exclusivamente en la capacidad de movilización de toda la izquierda y en su capacidad para plebiscitarse como el líder necesario que atraiga el voto útil del conjunto de un Frankenstein dinamizado. Sánchez no va a ofrecer batalla en el centro que sabe perdido. Su terreno está en la izquierda, llegando a su extremo. Una vez más el camino lo señala Bildu que, con tal de evitar la alternativa del PP, ha adoptado una línea de pragmatismo puramente táctico, pero eficaz, en su apoyo inquebrantable al Gobierno y no cesa en sus llamamientos a no poner en peligro la coalición porque Sánchez es lo mejor que le ha ocurrido desde Rodríguez Zapatero. En realidad, Sánchez parece aspirar a rehacer en 2023 lo que hizo Rodríguez Zapatero en 2008. Entonces, aunque el PP de Rajoy sumó medio millón de votos procedentes en su mayoría de votantes socialistas y quedó sólidamente reafirmado en el centro –aunque en el PP no se lo creyeran–, la aportación de votos de ERC en Cataluña, de nacionalistas diversos en el País Vasco y la movilización de segmentos abstencionistas políticamente marginales, compensó aquella pérdida y dio la victoria a Zapatero. Si entonces Zapatero rentabilizó el nuevo Estatuto catalán y la negociación política con ETA y Batasuna, violentamente fracasada, es posible que Sánchez espere parecida rentabilidad de su pacto con ERC, la mesa de negociación –inédita– y el llamado “reencuentro” en la peculiar interpretación que hace de semejante concepto. De la misma manera, Sánchez se ofrecerá como el

La retórica de izquierdismo avejentado que Sánchez exhibe despeja cualquier duda sobre su eventual intento de reinventarse como centrista. Demasiado tarde. Su opción de victoria en unas próximas elecciones generales radica exclusivamente en la capacidad de movilización de toda la izquierda

verdadero candidato de la izquierda abertzale, la mejor opción para Otegui y los suyos, el candidato real a la presidencia del Gobierno porque en este punto no hace falta interpretación alguna; son ellos los que lo afirman.

Sánchez tiene un motivo esencial para ponerse izquierdista. Es consciente de que en las próximas elecciones se va a plebiscitar su coalición Frankenstein. Y necesita presentar a Bildu y a ERC como socios en la causa común del progresismo para intentar que se olvide lo que son, fuerzas políticas profundamente destructivas de las bases del Estado de derecho, de la Constitución y de la democracia. Escamotear la

verdadera identidad de estos socios requiere un trabajo de propaganda ímprobo, un ejercicio intensivo de blanqueo por parte de Sánchez a base de darles la bienvenida como compadres del club de los progresistas. La alternativa a este blanqueo será que en la próxima campaña electoral Sánchez no pueda dar un paso sin tener que explicar qué ocurrió con su insomnio ante la posibilidad de un pacto con Podemos, o cuál es el valor de sus compromisos asumidos como esenciales y desmentidos con su coalición de gobierno.

Sin embargo, jugar a líder atlantista fuera y a encarnación del progresismo en la frontera retórica de lo antisistema en casa, no es



tarea fácil. No es fácil, salvo que alguien se crea al timón no de un partido, sino de un movimiento que trasciende siglas y en el que el PSOE desempeña un papel simplemente instrumental, como es el caso. Esa pulsión cesarista en Sánchez no es solo electoral sino también institucional, como apunta su deslizamiento hacia el presidencialismo basado en la hibernación del Parlamento, en el recurso permanente a la legislación ejecutiva –oxímoron real– y en las decisiones solitarias y minoritarias en política exterior, como es el caso de la posición española sobre el Sáhara y las pretensiones marroquíes. La versión populista de Sánchez con su denuncia de los “poderes ocultos” incluye la dirección carismática del movimiento de izquierda, una estrategia de vocación frentista

Jugar a líder atlantista fuera y a encarnación del progresismo en la frontera retórica de lo antisistema en casa, no es tarea fácil. Salvo que alguien se crea al timón no de un partido, sino de un movimiento que trasciende siglas y en el que el PSOE desempeña un papel instrumental

que Rodríguez Zapatero no pudo consolidar pero que Sánchez, desde ese mismo esquema, busca asentar como el marco político de nuestro país para muchos años. Zapatero no pudo resistir la crisis financiera de 2008. Sánchez confía en poder hacerlo ahora mientras, como buen líder carismático, cabalga sus contradicciones desde la cubierta de los destructores americanos que pueblan la base de Rota.

“TENEMOS MARGEN”

En una reciente y larguísima entrevista al *El País* (3 de julio), preguntado el presidente si el Gobierno tiene margen de maniobra si el otoño se complicara, la respuesta de Sánchez fue categórica: “Las reglas fiscales quedan desactivadas, por tanto, tenemos margen”. No hay mejor expresión –en lo explícito y en lo que implícitamente dice– de la forma en que el Gobierno contempla el mantenimiento de la burbuja de gasto facilitado por una situación radicalmente inédita, como es la suspensión de las reglas del euro sobre déficit y deuda durante el periodo 2020-2023.

Con el dinero en tipos negativos, el compromiso de recibir casi 70.000 millones de euros de transferencias del fondo de recuperación de la Unión Europea y otros tantos en forma de préstamo ante la dureza de la crisis provocada por la pandemia y luego prolongada por la invasión de Ucrania, ha quedado notablemente atenuado para el Gobierno al habilitarse una vía de gasto ilimitado financiado con deuda comprada por el Banco Central Europeo. Las instituciones europeas, enfrentadas a una recesión de consecuencias imprevisibles, subordinaron todo a una operación masiva de salvamento. El problema es que el tratamiento de urgencia ha supuesto

un dopaje extremo de nuestra economía, del que es difícil salir y en el que hay que distinguir el gasto necesario –para el mantenimiento del empleo, la continuidad de las empresas y las rentas de los ciudadanos– del gasto ideológico, de propósito electoral, con signos clientelares y rentable solo para engrasar los chirriantes engranajes de una coalición disfuncional. Sánchez tiene margen, la economía española, no.

Ningún Gobierno que, después de introducido el euro, haya tenido que afrontar una crisis similar ha tenido el margen ilimitado de maniobra del que ha disfrutado Sánchez.

Ningún Gobierno, después del euro, ha afrontado una crisis similar con el margen ilimitado de maniobra de Sánchez. El aprovechamiento ha sido inteligente; pocas veces se tiene la oportunidad de gobernar sin reglas. Las consecuencias puede que sean devastadoras

El aprovechamiento ha sido inteligente; pocas veces se tiene la oportunidad de gobernar sin reglas. Las consecuencias puede que sean devastadoras. Las cifras de deuda y déficit primario –el que no computa ni energía ni alimentos– revelan una situación carente de expectativas de mejora sustancial. Bien al contrario, lo que se ofrece es la receta más tradicional de la izquierda –gasto e impuestos– en una economía que será la última en recuperar los niveles previos a la pandemia, que conviene recordar no eran en absoluto eufóricos.

La renuencia a actuar de las instituciones europeas –Comisión y Banco Central– tiene sin duda explicaciones políticas que pueden

ir más allá del sentido de la prudencia. Temor a precipitarse con medidas que enfríen la economía cuando se avista una caída del crecimiento que podría llegar a la recesión; interés en que la gran operación de los fondos de recuperación se lleve a buen término y se adjudiquen a los Estados miembros; incidencia de estas medidas en procesos electorales sensibles de las que podrían sacar ventaja los populismos antieuropeos, son algunas de estas explicaciones plausibles.

La peor de todas las posibles explicaciones sería que la bola de la deuda y la dependencia generada en algunas economías europeas se ha hecho tan grande que resulte inabordable en las circunstancias actuales. No se trata solo de la magnanimidad que ha mostrado la Comisión otorgando aprobado general con nota a todos los Estados miembros –Hungria y Polonia son casos aparte–, sino la ausencia de todo rastro de apelación a la prudencia también en momentos expansivos del gasto, o la asunción de presupuestos estatales que –como el español de este año– no guardan relación alguna con la realidad.

Sánchez tiene razones para sentirse libre de preocupación por lo que pueda venir de Bruselas que contradiga su largueza en el gasto. Al fin y al cabo, la Comisión está comprometida políticamente con esta orientación y ha promovido la suspensión de las reglas fiscales también para este año. Da la impresión de que se habla de consolidación fiscal solo para la galería, sin que se hayan establecido mecanismos para empezar –solo empezar– a discurrir por ese camino. La espera por lo que el Banco Central Europeo condicione a cambio de su apoyo a las economías nacionales no ha hecho cambiar una

Se hará necesaria e inevitable la alternativa que representa el Partido Popular para devolver la política a los cauces centrales de la sociedad, fortalecer los marcos de convivencia, rehabilitar el Estado de derecho y alejar los discursos de radicalismo y contraciudadanía

tendencia muy arraigada, como ponen de manifiesto las declaraciones de Sánchez. Los gobiernos se han acostumbrado a intervenir precios, engordar deuda, preocuparse del déficit y diluir la gravedad de la inflación por su efecto recaudatorio. Pero este modelo está ya probado, es el de un socialismo archivaado que lleva a los países a callejones sin salida.

El único plan del Gobierno es el de la excepción; es el plan B del Gobierno socialista de cara al restablecimiento de las –nuevas– reglas fiscales del euro, que pasa por conseguir una nueva excepción en las futuras reglas fiscales; un euro a la medida de las políticas socialistas que ofrezca tranquilidad a Sánchez ante una eventual tercera legislatura, pero que relegaría a España a la segunda división o a la segunda velocidad del euro, si es que es posible un euro a

dos velocidades. No faltarán socios –Países Bajos ya apunta en esa dirección– que consideren que esa excepción puede ser necesaria, e incluso positiva, para la estabilidad del euro ante un país que cumple el prejuicio de la Europa del Norte, es decir, que combate por encima de su categoría.

Con todo, sí es cierto que el ambiente en Bruselas está cambiando y que crece una preocupación todavía no verbalizada por el efecto de estos desequilibrios en un escenario que puede ser recesivo. Un enorme gato se ha empezado a pasear por Bruselas, pero todavía no hay nadie que le quiera poner el cascabel.

Hablando de gatos, las varias vidas políticas de Sánchez invitan a la prudencia. Cuando a la resistencia que tan a gala lleva Sánchez se suma una conciencia política tan laxa como la que exhibe el presidente del Gobierno, sus meses finales pueden ser algo más que accidentados. Se hará más necesaria, inevitable, la tarea de la alternativa que representa el Partido Popular para devolver la política a los cauces centrales de la sociedad, fortalecer los marcos de convivencia, rehabilitar el Estado de derecho y alejar los discursos de radicalismo y contraciudadanía.

Sánchez cree que “tiene margen”. Da por ganado el 2023 para apurar sus políticas de deuda en un país sostenido por la Unión Europea, aprovechando que todavía no hay condiciones. Con esa “ventana de oportunidad” trabajará en la única dirección que le queda: la que le lleva a una estrategia de frente de izquierda y nacionalista que pueda prosperar en la división de la sociedad española y la cesión de poder a los quieren acabar con ella. ■

PALABRAS CLAVE

- Pedro Sánchez ● Poder ● Crisis ● Socialismo ● ERC
- Bildu ● Izquierda ● Zapatero ● Deuda ● Reglas fiscales
- Unión Europea ● Partido Popular ● Podemos

Cuadernos faes

DE PENSAMIENTO POLÍTICO



Se incorpora a



www.kioskoymas.com

Julio/Septiembre 2022